Ser y parecer

en la

Poesía de Juan Ramón

El tema que hemos escogido es muy amplio, por lo que ineludiblemente tendremos que dejar sin tomar algunos aspectos interesantes del tema que nos ocupa, o tocarlos de pasada.

¿Qué queremos decir con el enunciado de nuestro tema? En un principio alude a dos formas de predicación de un sujeto, lo que supone dos términos A y B que establecen una relación de identidad o de semejanza. Lo que en retórica se suele denominar *metáfora* y *símil*.

Sin querer entrar en disquisiciones terminológicas sobre los conceptos antes mencionados (1), hemos de precisar algunos límites importantes: Juan Ramón es todo él metáfora y símbolo, los desplazamientos y substituciones conceptuales son constantes en su obra. Un estudio de la metáfora juanramoniana supone un estudio total de la obra. No es ese nuestro objetivo, como es lógico. Hemos limitado por lo tanto nuestra investigación al examen de las relaciones de dos términos —como decíamos— insistiensólo en algunos aspectos.

De los dos términos en relación, el poeta puede decir que se parecen, que guardan una cierta semejanza en algún aspecto o que se identifican. Los límites no son tajantes hasta el punto de que pueden combinarse. Fijémonos por ejemplo en el cuarto poema de "La voz velada" del libro *Melancolía*:

"(El sol) tiembla igual que si fuese un agua de oro
viejo" o, en la última estrofa del mismo poema.
"Y parece que el corazón es como un bálsamo" (2).

La relación más utilizada por Juan Ramón es la de semejanza por medio del término *como*, u otra partícula de igual valor. Más de 900 ejem-

plos de esta estructura hemos registrado, frente a los 120 con *parecer* —u otro verbo sinónimo— y a los aproximadamente 300 de la estructura sustantivo+verbo *ser*+sustantivo.

Ya tenemos un dato importante: Juan Ramón prefiere la comparación de dos términos a la identificación con *ser* (3), y es lógico: J. R. —como decíamos— prefiere la metaforización por otros procedimientos lingüísticos-desplazamientos semánticos en verbos, en términos proposicionales, etc...

Desde un un punto de vista diacrónico, en Rimas hay una relativa frecuencia de como (36 en 72 poemas (4) = 0,5%), que desciende grandemente en Arias (0,05%), vuelve a aumentar en Jardines con un promedio de 0,1% respecto al número de poemas, promedio que se mantiene en Pastorales, Las Hojas y Baladas. Aumenta en Elegías (0,3), La Soledad (0,5) y Poemas (0,5) a la proporción de Rimas. Laberinto es una explosión de *como* (1%), decrece la proporción en Melancolía (0,7), sigue el descenso en Sonetos (0,5) y en Estío (0,4) Vuelve a aumentar en Diario (0,9) casi a la proporción de Laberinto: decrece fuertemente en Eternidades a un porcentaje del 0,3, porcentaje que se mantiene en Piedra, Poesías, Belleza y la Estación, para aumentar en Dios (0,5%).

Parecer presenta una distribución bastante irregular. No se da en Rimas ni Arias, ni en Las Hojas; es relativamente frecuente en Laberinto, numerosísimo (un 43% del total) en Diario, y tampoco aparece en la Estación Total.

Más revelador es *ser*. Si tomamos como base el número de apariciones en Rimas —15— en Arias y Jardines desciende a la mitad más o menos (5), en Pastorales vuelve a la proporción de Rimas, proporción que se mantiene con ligeras fluctuaciones hasta Poemas para aumentar al doble en Laberinto, decrecer posteriormente en Melancolía, volver a aumentar de forma total en Sonetos, producirse otra tremenda bajada en Estío, aumentar en Diario y mantenerse en promedio en los tres siguientes libros, decrecer en un 50% en Belleza, aumentar en la Estación, hasta llegar al abundantísimo empleo en Dios.

	Rimas	Arias	Jard.	Pastor.	L. Hojas	Balad.	Elegías	La Soled.	Poemas	Laber.	Melanc.
como	36	4	11	8	3	3	31	56	48	100	69
parecer			7	3		1	3	6	1	14	8
ser	15	8	9	15	2	3	12	15	12	28	5
n.° de poemas	72	76	84	78	20	20	99	99	82	101	98

	Sonetos	Estío	Diario	Eternidades	Piedra	Poesía	Belleza	La Estación	Dios
31	48	192	44	45	43	45	16	17	como
parecer	5	5	52	1	5	5	3		1
ser	23	8	33	15	13	13	8	15	40
n.° de poemas	55	106	243	137	119	129	127	55	36

¿Qué conclusiones sacamos de estas alternancias? En primer lugar que en Arias hay una clara diferencia respecto a Rimas, en el uso mitigado de estos ragos lingüísticos, en segundo lugar que Laberinto supone una explosión de similes y metáforas, lo mismo que Diario, en tercer lugar hay que señalar que Arias, Jardines, Estío y Belleza coinciden en el escaso uso del verbo ser + sustantivo. Por el contrario sonetos, La Estación y sobre todo, Dios son abundantes en esta construcción. Las coincidencias y diferencias no son causales, pero no podemos extendernos en su estudio.

Como decíamos, el símil con la partícula *como* es el más frecuentemente usado por nuestro poeta, seguido de *cual* (105 apariciones) *lo mismo que* (36) *e igual que* (39). No hay ninguna razón en la elección de una u otra forma que no sea métrica o rítmica, salvo que, en ocasiones, sirve para dar variedad cuando en un poema hay varias comparaciones (6). En nuestro estudio nos vamos a detener, especialmente en el examen de los principales campos semánticos del término de comparación, dejando para otra ocasión el de la base de la misma.

El campo semántico más abundantemente empleado por J. R. es el de la flor (60 ejemplos). La más frecuentemente citada es sin duda la rosa —en 30 ocasiones—. El simbolismo de la rosa puede resumirse en el poema "Rosas" de *Belleza*:

"Ella, como una rosa
magnífica y completa,
no ocupará más cielo, cada día,
que el justo, que es el suyo.

(...)

¡Sí, dejad, dejad al alma
internarse hasta el fondo celestial
de su deleite estático!
—Cual la rosa, también, llegará a un punto
melodioso, armonioso, insuperable,
en que su aroma se termine,
en un fin suficiente de infinito—" (pág. 1.021)

la rosa es el alma, el corazón (7), la carne:

"Hay caricias como rosas
en la lívida mañana,
la carne en flor da el perfume
que han perdido las acacias" (Jardines 363).

"El corazón está
como un rosal sin nieve" (Poemas 1.061).

Y también la belleza (Elegías 816 y Poemas 1.111).

La tarde, el ocaso y la luna son frecuentes como términos de referencia:

"Redonda, de oro, como una rosa opaca,
asomaba la luna por detrás del molino" (Poemas 1.159).

En el poema V de *La Soledad sonora* vemos estos dos elementos:

"tú, luz (8), como una triste rosa,
desangras tu alma vaga en la luz de la luna (pág. 913).

La sigue a la rosa el lirio o la variedad del lirio, la azucena:

"Moro en un vergel cerrado y melodioso / como una embalsada y cálida azucena / que el profano desdeña y respira / el piadoso" (Poemas 1.084).

No deja de ser curioso que la azucena o lirio de S. Antón tenga como nombre técnico el de Lilium Candidum, adjetivo que atribuye J. R. a la azucena. Es flor muy perfumada, de ahí "embalsamada".

El lirio, de múltiples colores, es calificado como malva: "(tus manos) como dos lirios malvas de amor y sentimiento" (Laberinto 1.209).

La forma del llamado lirio de trompeta es lo que hace decir a J. R.: "Las campanas sueñan como si fuesen grandes lirios de sombra" (Laberinto 1.323).

Juan R. prefiere las flores blancas, así el nardo, (Jardines 445), la dalia blanca (Poemas 1.072), la margarita (Diario 313) e incluso la violeta (9) (Poemas 1.111).

Pero no hemos de dejarnos llevar por el color; así como la rosa puede ser negra (Melancolía 1.447), la azucena puede ser también dorada (Jardines 388). Pero la simbología del color es algo que no vamos a tratar.

El olor, aunque muy frecuentemente expresado por el jazmín, sobre todo, claro está, en "Olor de jazmín", de *Laberinto,* puede expresarse por la rosa (Estío 117), la azucena (Poemas 1.084), el lirio (Diario 412), etc...

La glicina no es tan frecuente. En comparaciones se da en dos textos con la misma estructura:

"Vano como una flor liviana de glicina" en Poemas (pág. 1.102) y Melancolía (pág. 1.405).

Flor, término genérico, es también frecuente (20 veces) casi siempre con valores positivos

"las muchachas tan frescas como flores" (Rimas 157)
"quisiera ser para ti como la flor" (Piedra 736)
salvo en Estío.

"La palabra tarde se queda sola y fea como una flor
apestosa en una estepa" (pág. 124)
ejemplo verdaderamente excepcional, pues —como decíamos— la flor es lo perfecto, lo fresco, lo ideal. En la Estación total leemos:

instante del amor abierto
¡como la flor!
Amor y flor en perfección de forma" 1.168).

Los animales forman también un importante campo semántico en la comparación juanramoniana.

La gran parte de las comparaciones en animales vienen dadas por o hacen referencia a —el verbo:

"En mis sueños rugen como leones mares desmelenados" (Poemas 1.134).
"Como una mosca, zumba una ronda monótona" (Melancolía 1.457).
"La Pantorrila eléctrica, que baila sola y loca como el rabo separado de una salamanquesa" (Diario 356).
"Las olas galopan como potros" (Diario 461).

más escasas son las referencia a adjetivos —sólo 2—

"indefinible como un armiño rosa" (Laberinto 1.212)
"blanca y recogida como una gata blanca" (Diario 391).

El animal más frecuentemente empleado es el pájaro.

El *pájaro* sirve para la expresión del grito alborozado

"los niños gozosos, como pájaros, locos gritan" (145 Rimas) (10)

para el canto: "Canta mujer, como un pájaro" (La soledad 978) (11)
para el vuelo: "Las flores vuelan como los pájaros" (La Estación 1.180) (12)

para la expresión del temblor:

"Mi sentimiento era temeroso, igual que un pajarillo que temblara" Belleza 1.095) (13).

La paloma para la blancura:

"Tuve el amor lo mismo / que una paloma, blanco" (Estío 177)
"tus manos se abaten cual palomas heridas" (Laberinto 1.189) (14).

La mariposa presenta una ligera semejanza con el pájaro por cuanto sirve como elemento para la expresión del vuelo, pero con matices: si —como vimos líneas arriba— la flor vuela como un pájaro, también puede volar "lo mismo que una leve mariposa" (La Soledad 977) (15); pero la diferencia es clara.

"Si tocas / una flor, vuela, lo mismo / que una leve mariposa".

El vuelo de la mariposa es de huída, corto, que va y viene

"Si corres, el tiempo volará ante ti, como una marisopa" (Diario 407).
"La esencia se me iba como la mariposa de la forma" (Animal 1.332).
"Escapo como una marisopa" (Diario 253).
"Como una mariposa esquiva" (Eternidades 663).
"La ilusión tornará, como las mariposas" (Elegías 749).
"Como una mariposa que siempre vuelve" (Diario 471)

un revoloteo:

"Y el pobre corazón que fue pájaro y rosa,
partido el cristal de su voz, y deshojado,
revolotea, mudo, como una mariposa
de oro y de luto en un cementerio cerrado" (Poemas 1.094).

En el tercer verso —revolotea, mudo, como una mariposa— encontramos dos de las recurrencias de la mariposa: su color dorado:

"de oro como amarillas mariposas" (Melancolía 1.387) (16)
"volaron cual doradas mariposas" (Sonetos 61)

salvo en un ejemplo: "Alas de mariposas albas" (Laberinto 1.185) en donde el color viene motivado por la base de comparación: las manos:

"Y entre las hojas blancas / surgen (tus manos) lo mismo que pedazos de luceros, / que alas de mariposas albas, que sedas cándidas"

y también es recurrente el silencio de la mariposa. Ello no quita para que en la Soledad (991) la mariposa pueda cantar. El canto, como la blancura del ejemplo anterior, es cualidad metafórica condicionada por el primer elemento.

"El agua del arroyo va de flor en flor como una mariposa que cantara".

Finalmente, J. R. en una ocasión recuerda las típicas cajas de mariposas disecadas:

"Quisiera clavarte, hora / igual que una mariposa, / en su corazón" (Estío 174).

La mariposa entra en comparaciones tardíamentee en la obra de J. R., por primera vez en Elegías (1.908), mientras que la simbología del pájaro aparece desde Rimas.

En frecuencia de aparición, al pájaro y a la mariposa, sigue el perro (7 ejemplos). Hasta 1913 sólo aparece una vez y, curiosamente, como el lexema culto, literario can:

"Estoy / en el sol de las calles, como un can sin destino" (Elegías 842)

en la misma línea, pero mejor lograda está la comparación de Eternidades

busqué por todo el día como un perro sin amo" (578).

El perro siempre presenta connotaciones positivas

"echada alegremente a su lado, como un perro fiel" (Diario 314)
"el céfiro salta y grita, como un perro contento" (Estío 189).

El perro se convierte en imagen en el poema 103 de Estío.:

"Sólo tú me acompañas, sol amigo.
Como un perro de luz, lames mi lecho blanco;
y yo pierdo mi mano por tu pelo de oro,
caída de cansancio.

(...)

Callo
y sonrío, igual que un niño
dejándome lamer de ti, sol manso,

De pronto, sol, te yergues
fiel guardián de mi fracaso,
y, en una algarabía ardiente y loca,
ladras a los fantasmas vanos".

Sigue en frecuencia las serpientes (4) que presentan una mayor diversidad simbólica y léxica

"sus bocas me hieren como bocas de víboras" (Jardines 378).
"Son como dos serpientes que salen, entre rosas
los chorros apretados y tibios de tus brazos" (Laberinto 1.315)

la serpiente entre las flores es de gran tradición literaria.

En Diario

"Aún, entre el mar y el cielo;
por la aurora,
se arrolla la tormenta, lejos, baja,
como una serpiente
que se va..." (pág. 274)

"por cuyo chorro (7) pasan, como en una culebra, prominencias y valles ondulantes de sol y luto" (Diario 356). Otros animales se repiten dos veces: la mosca —zumbido y cantidad— el caballo joven y el buey. Este último merece la pena que lo examinemos. Aparece en Diario y en Eternidades, en dos composiciones cortas. La primera (Diario 407) titulada "Nota a Miss rápida" dice:

"Si corres, el tiempo volará ante ti, como una mariposa de marzo.
Si vas despacio, te seguirá el tiempo,
lentamente, como un buey eterno".

Reproducido, con el mismo título en Eternidades (pág. 663).

Si vas de prisa,
el tiempo volará ante ti, como una
mariposilla esquiva.
Si vas despacio,
el tiempo irá detrás de ti
como un buey manso".

El estudio de las variantes nos llevaría lejos.

La naturaleza es tema recurrente en J. Ramón. Además de las plantas y los animales —ya examinados—, los elementos de la oposición tierra/cielo son de una gran riqueza en nuestro poeta; así el agua y el aire, las estaciones climáticas, los astros, el día y la noche son términos de comparación de gran frecuencia de aparición. Veamos algunos de ellos:

El agua para J. R. presenta las connotaciones más usuales de frescura, claridad y movimiento pausado. Sus connotaciones son positivas, salvo en un caso: "(Costumbre) fea como un agua con fondo" (Melancolía 1.246). El agua generalmente está modificada por un adjetivo: "agua de oro" (La soledad 942), "agua cálida" (Poemas 1.177), "agua fresca" (Laberinto 1.192), "agua plácida" (Laberinto 1.304), etc...

La comparación puede referirse a un adjetivo, a un verbo, o a una frase, y la referencia suele ser un nombre abstracto o de fenómeno atmosférico. El amor, el alma, la brisa, la tarde, etc...

"El sol de la tarde sueña como un agua de oro" (La soledad 942) (18).
"(El cielo del ocaso), como un agua rosada" (Poesía 843).

Generalmente agua va precedida del artículo indeterminado (11 de 13 ejemplos), lo que va de acuerdo con la abundancia de calificativos; no es el agua más o menos conceptualizada sino una determinada agua —valga la paradoja—. Sólo en dos casos aparece el artículo determinado.

"Claro como el agua" (Poemas 1.071)

y en el poema 58 de Eternidades:

"El amor es, entre tú y yo,
tan impalpable, tan sereno, tan en sí,
como el aire invisible,
como el agua invisible, entre la luna
del cielo
y la luna del río" (pág. 608).

En el que hay una serie de correlaciones que explican fácilmente el adjetivo *invisible* aplicado al agua.

El río o el arroyo aparecen relativamente tarde en los símiles —en Elegías— y desaparecen tempranamente —en Poesía—; casi lo mismo sucede con fuente (últimos ejemplos en Eternidades) —aunque su aparición es temprana—; y con el mar, como veremos.

Tres aspectos resaltan en la comparación con *río*: el movimiento, la dulzura y la serenidad:

"Vida serena, igual, costante y dulce como un río" (Poemas 1.154) (19).

"Es como si la sangre corriera dulcemente cual un arroyo tibio" (Melancolía 1.361).

La fuente es destacada por el sonido del agua

"sonáis cantando como fuentes melancólicas" (Laberinto 1.277)

que puede llegar a ser un latido

"el corazón lo mismo que un palpitar de fuente" (Laberinto 1.318)

por la frescura

"fresca como el canto de la fuente" (Arias 328)

y la limpieza o pureza

"pura como aquella fuente" (Eternidades 580) (20).

El mar, aparece por primera vez en Elegías y lo volvemos a encontrar en Estío. Como es lógico, aumenta su empleo en Diario (6 ejemplos de 11).

El mar es lo inmenso, sobre todo, y también lo estable

"qué peso aquí en el corazón inmenso como el cielo y el mar" (Diario 265).

Cielo y mar son a veces un todo, que se puede fundir, como en el segundo poema de Estío:

"Yo y tú somos ya tú y yo,
como el mar y como el cielo
cielo y mar, sin querer, son" (pág. 82).

Cuando el mar va adjetivado aparece el artículo indeterminado

"un mar sin consuelo" (Elegías 814)
"un mar sólido" (Diario 495)

en los demás casos con artículo determinado.

La inmensidad —decíamos— es punto común del mar y del cielo
"está cual todo el cielo en todas partes" (Diario 291)
"como el cielo breve e inmenso" (Diario 457)

incluso hiperbólicamente

"abiertos/como cielos, los ojos" (Diario 448)

y lo mismo con *ser*:

"Su callar era el mar
y su ceguera el cielo" (Poesía 841).

Pero las denotaciones del cielo son muy numerosas y van desde el azul, a la serenidad, a lo nuboroso, etc...

Lo mismo que el mar, generalmente aparece con artículos determinado salvo cuando va "determinado" por un adjetivo o equivalente

"un cielo nublado" (Melancolía 1.433) (21)
"un cielo completo" (Estío 187) (22).

Muy tarde también aparece la comparación con aire; en Laberinto y no con mucha frecuencia (4 ocasiones). Podemos decir —pese a la escasez numérica— que predomina el perfume

"(beso que es) como el aire de un incendio, errabundo
y balsámico" (1.177).
"perfumado lo mismo que el aire de tu aliento" (1.176).

Más frecuente es el aire en movimiento, es decir: el viento y la brisa; y precisamente el movimiento, el pasar es lo que más se pone de relieve en estas comparaciones

"va al azar cual el viento" (Melancolía 1.451).
"Yerran como el viento" (Diario 374)

aunque no faltan las notas de color

"mi alma clara como tu brisa" (Elegías 798) (23)

la nube suele presentar notas pesimistas

"negro sufrimiento cual nube tormentosa" (Rimas 163)
"penas que desfilan como nubes dramáticas" (Mel. 1.417)
"mi corazón estaba como un nubarrón cárdeno" (Piedra 812)

menos en el primer ejemplo encontrado, en Rimas,

"como una nube de incienso surge una virgen" (99)

en el que, por otra parte, el término tiene un significado metafórico.

El tiempo ocupa un lugar preferente en J. R. Los sustantivos del campo semántico temporal se haban principalmente en la oposición luz/oscuridad, tan frecuente en la mística (24). De las estaciones limitadoras del tiempo, predomina la primavera, que, como es tópico, tiene connotaciones positivas

"fuiste como una primavera sana, radiante de pureza
y armonía" (Laberinto 1.303)
"sonetillos frescos, como un mayo breve" (Diario 394)

por el contrario el invierno presenta, también tópicamente, connotaciones negativas:

"dura como el invierno" (Melancolía 1.450)
"penas que desfilan como nubes dramáticas de un ocaso de invierno" (idem 1.427).

Este último ejemplo es importante porque recoge dos elementos claves: 1.—El pasar del tiempo, que es frecuente en las comparaciones con las estaciones del año:

"como la huida de la primavera" (Sonetos 26)
"te vi huir cual la primavera" (idem 66)

pero, no el paso del tiempo en sí, sino como mera referencia del transcurrir; y 2.— La acumulación de elementos positivos o negativos que tan abundante es también en J. R., pensemos por ejemplo en

"los crepúsculos pasados fueron grises
cual monótonos crepúsculos de invierno" (Rimas 101)
"un amor casto, tierno y transparente como el alborear en primavera" (Laberinto 1.301)

o a alternancia de ambos polos

"como el cielo nublado de abril, mi alma tiene bruscas alternativas" (Melancolía 1.433).

El día y la noche casi no se dan en J. R. y son de aparición tardía (por primera vez en Diario). El día es algo pequeño, momentáneo casi:

"(el cielo y el mar) nos dejan tan pequeños como el día" (Diario 276)
"que el olvido no se interponga, como el día, entre esta noche tuya y mía" (Diario 411)

la noche, como vemos, no es marca de obscuridad, de lo negativo, sino de lo verdadero; de lo auténtico:

"(ojalá mi libro fuese) como el cielo por la noche, todo verdad presente" (Poesía 828)
"como en la noche, el aire ve su fuente/oculta" (La Estación 1.138).

Y ello porque nuestro poeta utiliza frecuentemente, los símbolos poéticos del día y de la noche: sol, luna, estrella, luceros, o los momentos intermedios: tarde, crepúsculos, aurora, etc...

El sol es típicamente la luz

"mejillas incendiadas como soles" (Jardines 352)
"iluminada el alma como en jardín de soles" (25) (Poemas 1.009)

lo radiante, lo inmenso

"como el sol, bueno, bello, útil" (Diario 503)

el sol, el cielo y la luna se complementan y contraponen, de ahí su utilización conjunta:

"un solo pétalo que fuese cual la luna y como el cielo, breve e inmenso" (Diario 457)
"un lunar de luz deslumbrante y fría como el sol y la luna a un tiempo" (Diario 534).

"Uno es del otro (el cielo y el corazón del poeta) tan
justamente como el sol, / como la luna llena, del cénit
y del agua" (Belleza 1.100).

La luna, ya lo hemos visto en el ejemplo arriba citado, es lo frío, lo desnudo, lo blanco:

"desnuda y cruda como una luna" (Poemas 1.072)
"te bañabas como una luna llena (y sigue)
fuiste avergonzada y fría" (Sonetos 66)
"blanca como las ruinas de la luna" (Diario 247).

En este sentido es significativo el siguiente poema de Arias tristes, pues lo frío y blanco puede ser símbolo de muerte

"(Mi alma) es luna
y es árbol y sombra y agua.
Y se muere con la luna
entre luz divina y blanca" (pág. 281)

(sigue después explicando por qué es árbol, sombra y agua) o en Eternidades, las dos primeras estrofas del poema Canción:

"Cuando tus manos eran luna,
cogieron del jardín del cielo
tus ojos, violetas divinas.
Qué nostalgia, cuando tus ojos
recerdan, de noche, su mata,
a la luz muerta de tus manos!" (pág. 599) (26).

La pureza es característica de la estrella

"pura de niñez como caída estrella (Elegías 882)
"la brisa era pura como un derrumbamiento de estrellas
desgranadas" (Laberinto 1.325)
"limpia cual una estrella tras la lluvia" (Eternidades 535)

lo mismo que el brillo tembloroso

"(la voz) tiembla cual las estrellas" (Estío 152)
"brilla igual que un estrellado firmamento" (Piedra 734)

la adecuación ojos/estrellas es también frecuente: (27)

"tus ojos brillan como rápidas estrellas pensativas (Poemas 1.091)
"(los ojos) eran cual dos curiosas estrellas" (Estío 84)
"(los verdes ojos de Minerva son) como estrellas fijas"
(Belleza 1.050).

La comparación con estrella le sirve al poeta para indicar lo que no se ve aunque existe, en este precioso ejemplo:

Tus recuerdos están/
(...)
en el sol de mi olvido total, otro universo,
cual las estrellas es el día (Piedra 741).

Comparación que con la misma base ya había realizado en un poema anterior:

"Recuerdos que una noche,
de pronto resurjís,

como una rosa en un desierto,
como una estrella al mediodía,
—pasión mayor del frío olvido" (Piedra 707).

Astro-estrella al fin, el lucero presenta las mismas notas que la estrella:

"brillan sus vagos ojos como dos negros luceros" (Arias 339)
"tiembla como los luceros" (Pastorales 571)
"bajo los ojos negros cual en luceros de carne y luz"
(Laberinto 1.177).

La pureza:

"(Tus manos puras) surgen lo mismo que pedazos de luceros"
(Laberinto 1.105).

(No se da después de Laberinto).

El amanecer es sobre todo lo tierno:

"un rocío degracias (...) llora como en un blando amanecer"
(Poemas 1.039)
"un amor casto, tierno y transparente como el alborear
en primavera" (Laberinto 1.301)
"blandura tierna cual la aurora" (Laberinto 1.303).

Las connotaciones de la tarde son también positivas:

"(pensamiento) puro y fresco cual la tarde" (La soledad 931)
"mi frente se serena como un cielo de tarde" (Laberinto 1.135).
"Abre como una tarde embriagadora y lírica" (Mel. 1.419)

lo que no quita una cierta nota melancólica y pictórica:

"rosa
como esta luz de luna de la tarde
que hiere los cristales, melancólica" (Laberinto 1.275.
"Me embriagan las mujeres de otoño. Tienen flores
mustias bajo sus brazos, y son como la tarde...;
estrellas tristes abren sus ojos en amores,
cual un fuego rosado que arde y que no arde" (La soledad, 1.026).

El crepúsculo es tiempo intermedio entre el día y la noche, por ello —como en los ejemplos anteriores— se pueden dar, incluso mezcladas, las dos notas: positivas y negativas:

"tus ojos brillan dentro como ponientes rojos" (Poemas 1.091)
"surgir limpio como el crepúsculo" (Melancolía 1.391)
"quiero ser de oro... igual que el ocaso" (Melancolía 1.387).

Frente a "lo mismo que el ocaso, la tarde se moría" (Laberinto 1.178).

Nota pesimista que se encuentra contrastada:

"Fue lo mismo
que un crepúsculo inmenso de oro alegre,
que, de repente, se apagara todo,
en un nublado de ceniza" (Poesía 878) (28).

Como tantas veces sucede, la nota se acentúa por otros términos de semejante connotación:

"Grises cual monótonos crepúsculos de invierno" (Rimas 101)
"penas que desfilan como nubes dramáticas de un ocaso
de invierno" (Melancolía 1.427).

En donde el crepúsculo presenta las notas negativas del contexto, al contrario de lo que sucede en

"Cual una alegoría de la vida y la tarde,
surgías, junto a mí, sobre el fondo de gloria
con que la primavera aquella, toda luz,
incendió sus ocasos semejantes a auroras" (Laberinto 1.193).

Otros términos de comparación que conviene señalar por su relativa frecuencia de aparición son: el niño, la mujer, el sueño, las lágrimas, y el alma.

El niño sobre todo llora, se asusta, tiembla, se cae, muere.

"La tarde llora como un niño" (Pastorales 678)
"temeroso como un niño" (Diario 223)
"me echo al sueño, como un niño, llorando" (Eternidades 557)
"murió como un niño" (Estío 171).

Menos frecuente expresa alegría:

"Contento como un niño" (Sonetos 14).
"Calló y sonrió igual que un niño" (Estío 195)

o la candidez, la pureza:

"yo te querré como un niño" (Pastorales 676)
"la amé como un niño (Eternidades 555)
"juega la brisa como un niño puro" (Belleza 1.114).

Tres son los principales puntos de referencia del niño.

—El corazón: "El corazón se encoge como un niño temblando" (Melancolía 1.389).
—El poeta: "Soy como un niño distraído" (Eternidades 681)
—y su obra: "Igual que un niño loco canto" (Poemas 1.085).

La comparación con niño aparece ya en Pastorales, pero no vuelve a aparecer hasta Elegías y después con una frecuencia relativa se mantiene hasta el último ejemplo en Belleza (34 veces en total).

La mujer es también frecuente desde Rimas hasta Dios.

La dulzura y la belleza son motivos frecuentes:
"ángeles bellos como virgenes blancas" (Rimas 13)
"ideas dulces como mujeres propias" (Piedra 781)

la desnudez es también frecuente

"tu soneto me abrazó lo mismo que una mujer desnuda y casta" (Eternidades 631) (29)
"el pasado se desnuda como la mujer única" (Dios 1.236).

El sueño es también frecuente como término de comparación (17 veces), desde Rimas hasta Piedra. El sueño es algo etéreo, impreciso (30)

"como un sueño fantástico de niebla, el alma del Castillo fue
surgiendo" (Rimas 110)
"es como un sueño vago de praderas humosas" (Mel. 1.347).

Curiosamente sólo hay un ejemplo en las 234 composiciones de Diario.

Las lágrimas se dan sobre todo en su "primeriza" poesía lacrimógena: Rimas, con tres ejemplos de los 7, uno en Arias, uno en Pastorales, uno en la soledad y uno en Melancolía. La imagen de la luna y la del sol al ocultarse suponen un 57% de los términos de comparación:

"la luna se elevaba sobre el cielo como una lágrima
santa" (Rimas 191)

"la luna pasa como un torrente de lágrimas" (Arias 274).

"Al irse del campo, el sol
pone en los árboles verdes
un oro en lágrimas, trémulo
como un llanto de mujeres" (Pastorales 552).

El alma puede ser la del poeta, y en ese caso, generalmente referirse a adjetivos: "cielo celeste como mi alma, como mi alma serena" (Rimas 106)

"el ocaso vehemente e inmenso cual mi alma" (Estío 131)
o le sirve para expresar lo que es, lo que está dentro:
"(la tarde es roja por dentro)
como si tuviera alma de sangre" (Diario 488) (31).

Acabaremos este apartado sobre la comparación con el estudio de los adjetivos y los verbos en la base de comparación.

La lista de adjetivos a los que se refiere la comparación es grande: 77. Los más frecuentes son *blanco, dulce, bello, fresco, abierto, limpio y puro* (32), notas positivas; y es lógico porque sólo una cuarta parte presenta notas negativas.

Los colores, con 26 apariciones y 11 colores distintos ocupan un campo importante. Tienen casi todos notas positivas, menos gris y azul.

En los adjetivos de estado psíquico alternan los valores positivos y negativos (6 y 5). El niño y el pájaro —ya visto— pueden ser el término del gozo, del contento y del temor. Lo positivo y lo negativo de las comparaciones temporales lo encontramos en

"alegre como la mañana" (Diario 417)
"triste como la tarde" (idem)
"medroso como un crepúsculo" (Melancolía 1.427).

La flor es positiva y su ausencia, lógicamente, negativa.
"Desolado y triste como un campo sin flores" (Laberinto 1.296)
"tranquilo como un cesto de flores" (Rimas 154).

En los de cualidad, predomina lo positivo, y, claro —en la comparación— los conceptos que encierran nociones positivas ya vistas:

puro: "como caída estrella" (Elegias 882)
"cual la tarde" (La soledad 931)
"como un hilo de fuente" (Poemas 1.083)
"como derrumbamiento de estrellas" (Laberinto 1.325)
"como aquella fuente" (Eternidades 580),

limpio: "como manantial de oro" (La Soledad 969)
"como el crepúsculo" (Melancolía 1.391)
"como la piedra del arroyo" (Eternidades 585)
"cual una estrella tras la lluvia" (Idem),

casto: "como un alborear de primavera" (Laberinto 1.301),

bueno: "como el agua de la fuente" (Pastorales 682)
"como una estrella" (Baladas 783)
"como de lirios del valle" (Diario 412)

fresco: "como flores" (Rimas 157)
"como el canto de la tarde" (Arias 328)
"cual la tarde" (La soledad 931)
"como los cielos del agua" (La soledad 984)
"como un mayo breve" (Diario 394)
"como el olor de las yedras" (Piedra 780),

bello: "como espuma" (Baladas 744)
"como una estrella" (idem 783)
"como una rosa blanca" (Elegías 816)
"como el prado" (Eternidades 573).

Si el agua y la flor eran rasgos positivos también pueden servir para marcar lo negativo

feo: "como un agua con fondo" (Melancolía 1.426)
"como una flor apestosa" (Estío 124).

Si lo tierno es "como el alborear en primavera" (Laberinto 1.301)
o cual la aurora (idem. 1.303)
lo duro será "como el invierno" (Melancolía 1.450).

La grandeza es comparada con el mundo (Rimas 183), o con el universo (Belleza 1.021), el mundo es también inmenso (Piedra 757), como inmensos son también el mar, el cielo y el alma.

Pero en el juego de contrarios juanramonianos el mundo es también lo pequeño (Diario 417).

Crudo y desnudo son referencias de la luna (Poemas 1.072) como ya vimos.

Un gran número de las comparaciones se refieren a verbos, de los que el principal grupo pertenece a verbos de movimiento. Del movimiento ascendente el principal es *surgir* (entendido latu sensu) —10 ejemplos—, seguido de *subir* con 5 ejemplos

"como una nube de incienso surge una virgen fantástica" (Rimas 99)
"las estrellas surgen cual de la luz" (Diario 361)

El movimiento descendente está "dominado" por *caer* —12 ejemplos—. Destaquemos, por su recurrencia

"mi frente se cae como una hoja de rosa" (Elegías 877)
"(la rosa) cayó / en el río, lo mismo que una frente marchita" (Melancolía 1.399)
"cae, como una hoja marchita, entre sus brazos" (Mel. 1.412).

La hoja es siempre la hoja seca: (33)

"rueda cual una hoja seca mi pensamiento" (Poemas 1.102)
"quiero ser de oro cual la hoja/mustia" (Mel. 1.387)
"va al azar (...) cual la hoja caída" (Mel. 1.491).

Si nos fijamos 4 de los 6 ejemplos pertenecen a Melancolía. Después ya no aparecen.

Para el movimiento sin incidencia vertical predomina *pasar* (12 ejemplos) y por el aire *volar*, claro, (8 ejemplos) de los que seis son con mariposas; y el primero, de Jardines lejanos, y el último, de la Estación son con pájaros. En tres ejemplos la referencia es la flor

"si tocas
una flor, vuela, lo mismo
que una leve mariposa" (La Soledad 977)

y en dos el tiempo:

"el tiempo volará ante ti, como una
mariposilla esquiva" (Eternidades 663).

Los verbos que indican emoción tiene como gran protagonista al niño de los siete ejemplos de *llorar* cinco tienen como comparación al mismo:

"la tarde está llorando,
como un niño" (Pastorales 678)
"la belleza solloza como un niño sin madre" (Poemas 1.096)

y su antónimo reir

"sonrió, igual que un niño" (Estío 195)

o *amar*:

"la amé como un niño" (Eternidades 555)

y no falta con cantar

"igual que un niño loco, entre rosales, canto" (Poemas 1.085)

aunque con este verbo predomina el pájaro.

Jugar, nacer y morir tienen también como comparación al niño

"Juega la brisa como un niño puro" (Belleza 1.114).
"Libres de todo cieno, y de mala pasión,
cual un duro niño, nos nacerá el amor" (Laberinto 1.260).
"Murió, como un niño, el hijo
de tu loco corazón" (Estío 171).

Muchas veces la comparación con verbos es esperable, así brotar con flores:

"palabra justa y viva
que la vida interior brota, lo mismo
que una rosa vaciada en un lucero" (Poesía 887)

o el arroyo con *correr*:

"Miro correr por tus ojos
agua de tu corazón,
como arroyo trasparente
cuyo fondo alumbra el sol" (Estío 118)

o la comparación brillar-estrellas:

"(tus ojos) brillan... como rápidas estrellas pensativas" (Poemas 1.091)

el verbo *arder* se asocia un 75% de las veces con las flores

"Allí/como en el caliz
de una rosa de fuego
blanco, las alas arden" (Bellezas 1.054).

.....

La comparación y la metáfora están estrechamente unidas, en ocasiones, por medio en la expansión *es como*, muy frecuente en J. R.: "el poniente es cual la mirada triste" (La soledad 1.019).

"Mi vida es cual un roce de sedas que cantaran" (Mel. 1.380)
"el dormir es como un puente" (Eternidades 567).

En el fondo se trata de una identidad mitigada o concretizada y, en este sentido la expresión equivale al verbo *parecer* (34).

Parecer.

El verbo *parecer* presenta una variabilidad morfosintáctica que debemos señalar y estudiar. En primer lugar el verbo puede ir seguido de un sustantivo o de un adjetivo, en segundo lugar puede ir complementado por un pronombre átono, en tercer lugar puede presentarse bajo una construcción de tipo unipersonal con una suboración que las gramáticas suelen denominar como sujeto oracional de *parecer*.

Con adjetivos, en función predicativa, tenemos muy pocos ejemplos, una en Laberinto, 4 en Diario, y uno en Belleza (35).

En sustantivos lo hemos registrado en 47 ejemplos, de los que 19 pertenecen a Diario. La relación de los dos términos pueden ser concreto-concreto, abstracto-concreto, concreto-abstracto, y más raramente abstracto-abstracto.

A veces el mismo término se repite

"ahora parecerás, ¡oh mar distante!, mar" (Diario 502)
"(los parques) se dijera que son parques que han caído
de los cielos" (Jardines 421)

pero la repetición a veces no es tal porque el segundo elemento es precisado.

"Estas estrellas parecen las estrellas de la bandera
solamente" (Diario 516).

En ocasiones la relación es antitética

"una verdad que aún parece mentira" (Diario 375).
"El cielo sin sol parece el suelo; el suelo sin sol
parece el cielo" (Diario 302) (36).
"Está el cielo tan bello
que parece la tierra" (La estación 1.193)

o el segundo término presenta una aparente degradación del primero:

"(los álamos blancos) parecen, saliendo de la nieve,

arbolillos de plata helada, hechos por Dios, por encima de todo" (Diario 301).
"El mar parece una gotita del tamaño del ojo que lo mira" (Diario 442).
"Parece la plaza el gran patio de una casa de vecinos" (Diario 539).

Pero lo más frecuente es que se produzca una mutación de campos hacia mejor:

"El momento parece una canción levantada de un sueño" (Diario 276).
"Su sexo, entre las flores pomposas escondido, parece un lirio de oro (Poemas 1.111) (37).

En un poema en que Francina es toda flor. El caso contrario lo tenemos en el poema XIX de Laberinto con la prosopopeya del pinar

"El pinar se diría el sexo de la noche" (Laberinto 1.250)

la relación persona planta es frecuente:

"(rosas) me parecéis, oscuras mis dolores" (Sonetos 20).
"Mi pena (...) / me parece una acacia / amarilla" (Belleza 997).

Diacrónicamente los ejemplos —salvo en Platero— no tienen una densidad como para establecer una diferenciación clara, sólo señalaremos que en Rimas los ejemplos inciden en el tono pesimista del libro

"semejan sus cabañas
sepulcros melancólicos" (95)
"(mi pueblo) me pareció un cementerio" (107)
"más que cantos parecen suspiros" (135).

El incremento pronominal no reflexivo se produce generalmente cuando la 1.ª o la 2.ª persona están presentes en el decurso.

"Mi imagen en un espejo me parece que es la sombra de alguien" (Rimas 162)
"tú me pareciste la primavera" (Baladas 754)
"la luna de la aurora me parece tu corazón suave" (Estío 123)
"mi pena con tu compasión me parece una acacia" (Belleza 997).

La sensación que establece el verbo *parecer* puede objetivarse o subjetivarse por la ausencia o presencia del pronombre, comparemos

"Me parece que estoy ya a tu lado" (Diario 237)

con

"Parece que estoy dentro / de la mágica gruta inmensa" (Dario 425).

El uso unipersonal de parecer (38), con la partícula *que* se emplea sobre todo para expresiones de tipo prosopopéyico, englobando dentro de la propopopeya la metagoge:

"parece que las estrellas compadecidas me hablan" (Rimas 90)
"la piedra romántica parece que está durmiendo" (Jardines 416)
"(el organillo) parece que destila lágrimas" (Diario 372).

Este uso se da en los cuatro primeros libros y, después, en Diario.

Diacrónicamente abunda en Rimas (18 ejemplos) en Laberinto (14) y, sobre todo en Diario (57). Escasea en Poemas, Eternidades y Dios.

Ser

El verbo *ser* establece relaciones de muy distinto tipo. A grandes rasgos —puesto que no pretendemos realizar un trabajo de lingüística general— diremos que es la naturaleza del predicado, del núcleo del predicado, la que condiciona estos diferentes tipos. Si estudiamos las siguientes frases:

A.—Juan es bueno.
B.—Juan es arquitecto.
C.—Juan es el arquitecto de mi pueblo.

veremos que en el primer ejemplo hay una relación cualitativa, en el segundo conceptual o clasificatoria, y en el tercero identificadora. Por su propia condición lingüística, el adjetivo no puede ser considerado como un elemento B de dos términos en aposición, por lo que, lógicamente, hemos de desechar este tipo de construcciones en nuestro estudio.

Quedan, pues, los dos últimos ejemplos que —como hemos observado— no son en absoluto iguales. De los dos términos sustantivos que se relacionan con el verbo copulativo, cabe preguntarse cuál de los dos es el sujeto, núcleo del sujeto, y cuál el núcleo del predicado. No plantean problemas las frases del tipo B —Juan es arquitecto— por cuanto la falta de actualizador generalmente nos indica que arquitecto no es el sujeto, pero ¿qué sucede en las construcciones del tipo C? ¿Qué razón hay —si realmente existe— para afirmar que Juan o el arquitecto es el sujeto?

Indudablemente puede haberlas en "sus risas son el esquema de las flores" (Diario, pág. 293) la concordancia verbal nos indica que *risas* es el sujeto. Puede ser también el orden de palabras: En "morir es viajar" (Belleza 1.014) afirmamos algo del morir para decirlo con una terminología tradicional; y también el distinto grado de concreción del sustantivo: "La muerte es una madre" (Belleza 1.028). No debe extrañar esto último que he dicho. Del grado cero de actualización a la actualización precisa hay un espacio intermedio que es recubiero por el artículo indeterminado.

Pero, en fin, no siempre resultan tan fáciles de resolver los problemas. Si analizamos los últimos versos del poema 96 de Diario

"...Es el viento redondo
de la tierra completa
este brote de brisa
que mueve, apenas, la pradera..." (pág. 338).

En donde los dos términos —viento y brote— están pospuestos, y los dos presentan una actualización precisa —el, este— ¿cómo podremos saber cuál es el sujeto?

Otro ejemplo:

"Todo corazón (es) (...) mi cuerpo" (Platero 218).
Puede ser interpretado de dos formas diferentes, según cuál entendamos que es el sujeto.

Pasemos, pues, al estudio de estos dos ejemplos. En el primero —es el viento...— todos, creo, estaremos de acuerdo al afirmar que *este brote* de brisa es el sujeto. ¿Por qué?, los dos términos están pospuestos, el orden de palabras, por lo tanto, no nos sirve, como tampoco el orden de los dos sintagmas:

En "son un cuadro nuevo esas verdades" (Diario 466) la concordancia nos indica que el sujeto es el segundo sintagma nominal, pero en "Eran sus cuatro ojos la conciencia" (Dios deseado 1.312); la misma razón nos señala el primer sintagma como sujeto. Vemos pues que la ordenación no es definitiva (39).

Sólo el contexto o el valor metafórico de uno de los términos puede indicarnos la función de cada elemeno. Si leemos el primer serventesio asonantado del ejemplo queda claro cuál es el sujeto

"Toda mi alma, amor, por ti es conciencia
y todo corazón, por ti, mi cuerpo.
Es (40) un alma cielo azul de primavera
en la hoja de un árbol de flor lleno".
El cuerpo es todo (41) corazón.

Dejando fuera estos problemas de tipo lingüístico, vamos a limitarnos a estudiar los principales campos semánticos de la metáfora establecida con el verbo ser. La presencia o ausencia del artículo en el predicado, la determinación o indeterminación del mismo, las antítesis, sinestesias, etc..., quedan para otra ocasión.

Como sucedía con la comparación la flor más frecuentemente empleada es la rosa:

"mi mejilla era una rosa virgen" (Laberinto 1.188)
"era el sol una rosa" (idem 1.221)
"tu beso es una rosa" (La estación 1.263)
"(la luna) es una rosa blanca en el fondo de un pozo"
(Laberinto 1.238)
tu alma es un jardín de rosas" (Poemas 1.091).

Una vez aparecen las begonias

"tus muslos son begonias" (La Soledad 1.026).

Frecuentemente también, la flor se aplica a la mujer, en 2.ª persona, o a personas

"las manitas eran flores" (Rimas 173)
"los cantos de los niños que son rondas de flores" (Mel. 1.362)
"eres la misma flor" (Diario 218)
"eres mi flor" (Dios 1.338).

Y lo mismo cuando es sujeto: "Estas grandes rosas granas son tu"
(Piedras 793).

si las manos eran flores y lo mismo los muslos, no es de estrañar que también

"tus brazos habían sido guirnalda de blancura" (Poemas 1.095).

No queremos repetir lo dicho en la comparación; la rosa y la flor son elementos simbólicos de lo perfecto y de lo bello.

En contra de lo que sucedía en las comparaciones, los animales son infrecuentes

"Sueños con alas son las aves del paisaje" (La Soledad 934)
"la mariposa era un nombre" (idem 989)
"la mariposa era la dura sombra de un delirar de mi desvelo" (Sonetos 16)
"entre lo trastornado/del soñar
"era él (el corazón) pájaro de fuego" (Sonetos 44)
"(mis sueños) son palomas" (Poesía 837).

Dada la escasez de ejemplos, no nos debe extrañar que los únicos animales registrados sea los de más frecuente aparación en los símiles: los pájados y las mariposas. Fijémonos en la constante relación de los animales con el sueño, que no se daba en las comparaciones.

La naturaleza no está ausente en la metáfora. El agua presenta no las connotaciones de frescura, claridad y movimiento pausado, sino las que suele tener la fuente, es decir, el sonido:

"la copla de agua es plata" (La Soledad 965)
"eres el agua, melodía pura" (Belleza 1.083)

en consecuencia la fuente presenta otros valores —ciertamente tópicos— como son el ser origen de algo.

"amistad verdadera eres la fuente de la vida" (Laberinto 1.262) (42)
"tu risa sea el surtidor de nuestra sola fuente" (Sonetos 13).

El amor, la amistad y el corazón, tres lexemas tan cercanos entre sí, son la referencia de la fuente y del arroyo.

"tú que fuiste arroyo" dice en Elegías (pág. 815) para exclamar más tarde: "Arroyo, corazón, ¿quién te enfrió".

Y en Melancolía,

"la ilusión es el cielo; el corazón, la fuente" (pág. 1.361).

El mar, que era la plenitud, lo inmenso, lo estable, se identifica con el poeta

"yo soy ya mi mar" (Dios 1.291)

y con el sueño

"El mar era el sueño y llevaba la vida eterna" (Diario 305)

relación que no es de extrañar: el sueño y el mar son en el fondo dos idealizaciones de lo esencial, de la vida, si se quiere, de lo total.

El cielo como elemento de predicado se une a nombres abstractos
"la ilusión es el cielo" (Mel. 1.361)
"el alma es el cielo crepuscular" (Diario 371)
"mi alma es hermana del cielo gris" (Arias 229)

en el último ejemplo los valores positivos de cielo están neutralizados por el adjetivo *gris*.

El aire no aparece en la metáfora con *ser*, sí el viento y la brisa. Salvo en una ocasión en donde hay una nota de color (43), el viento, en función de sujeto, presenta notas de sonido:

"El viento era su música" (Pastorales 566)
"el viento no es su voz" (Laberinto 1.295).

Escasa es también la metáfora con sustantivos que hacen referencia al tiempo.

La primera por una parte y el otoño y el invierno por otra, son los polos positivos y negativos por excelencia que marcan, como en las comparaciones, lo alegre y lo triste:

"Abril, sin tu asistencia clara, fuera
invierno de caídos esplendores".

Y más adelante, en el mismo poema de Sonetos (44)

"(Abril) eres la primavera verdadera;
rosa de los caminos interiores
brisa de los secretos corredores" (pág. 13).

Y en el mismo sentido, en Rimas:

"Yo no sé la canción de las niñas:
sólo sé que, al bajar de lo eterno
ellas son en las verdes campiñas
el epílogo azul del invierno" (pág. 119)
"Octubre era un frente de tristeza" (Mel. 1.371).

La estrella —como veíamos en las comparaciones— se aplica a la mirada

"la estrella pura no es su mirar" (Laberinto 1.292) (45).

Por el contrario a lo que veíamos en la comparación, la aurora, no es lo blando (46), lo tierno, sino lo ideal, lo sublimado

"Todo el cielo es aurora
todo el monte paraíso" (Laberinto 1.299)
"inmensa aurora es tu sombra interior" (Sonetos 35)
"Su callar era el mar
y su ceguera el cielo, el hondo
pesar por su no ser era la aurora" (Poesía 841).

Aunque la tristeza ya estaba en las comparaciones con la aurora (47).

La tarde aparece —al contrario que la aurora— generalmente como sujeto y con una cierta recurrencia significativa.

"La tarde es un silencio hecho de valle y bruma" (Ele. 821)
"¿eres, tarde, el ensueño de lo que fue mi vida" (La soledad 927).
"La tarde será un sueño de colores" ((48) (Laberinto 1.304)
"si el mundo fuera siempre una tarde profunda" (Rimas 91).

Connotaciones positivas (49) como en las comparaciones, y como en ellas, a veces con una cierta nota melancólica.

El crepúsculo y el ocaso presentan también las notas ya examinadas en los símiles.

"Dos ocasos melodiosos eran sus ojos" (Poemas 1.113)

antes había dicho que otro poema del mismo libro

"tus ojos brillan dentro como ponientes rojos" (1.091)

"el alma es el cielo crepuscular" (Diario 371).

Ni el niño ni la mujer son frecuentes en la esencialidad juanramoniana, salvo como sujetos. Si es frecuente el sueño.

El sueño se da en el predicado sobre todo en la primera "época" —desde Rimas hasta Melancolía (posteriormente sólo un ejemplo en Diario). Generalmente son elementos reales que se convierten en irreales o, mejor, en ideales.

"Las ciudades son ensueños" (Rimas 102) (50).

Ya vimos que la tarde se convierte en sueño, bien directamente, bien indirectamente o incidentalmente:

"en la tarde es el valle un sueño de colores" (La Soledad 924).

Menos frecuente es el sueño como sujeto. En Laberinto se acumulan en el poema II de Sentimientos musicales: "Los sueños son sienes, voces, brazos", etc... (1.274). o palomas (Poesías 837). El sueño reaparece en Dios para ser una distancia que el poeta y Dios han superado (1.347).

El alma, que tenía una relativa importancia como término de comparación es muy frecuente en la metáfora, en la esencialidad.

Tres veces aparece alma en Arias tristes, siempre la del poeta:

"Mi alma es hermana del cielo
gris y de las hojas secas" (229)
"¡si mi alma fuera una hoja
y se perdiera entre ellas!" (229)
"(mi alma) es luna
y es árbol y sombra y agua." (281).

En donde se recoge lo insinuado en los versos precedentes y en donde, sobre todo, se recopila lo que se va a decir después.

"Y se muere con la luna
entre luz divina y blanca,
y con el árbol suspira
con sus hojas sin fragancia,
y se deslíe en la sombra
y solloza con el agua."

La oposición cuerpo/alma es lógicamente muy frecuente. Ya en el ejemplo de Arias tristes (281).

Pero con cuerpo hay más referencia a la otra persona

"mármol de luz es tu cuerpo" (soledad sonora 977)

Con el de Estío se hace difícil precisar a quién se refiere; la referencia última —alma— puede ser la del poeta, la de la amada o...: "tu cuerpo invisible... que es la carne de mi alma" (Estío 168)

la relación cuerpo/alma / amada — poeta se establece en Diario (Pág. 218).

> Todo mi alma, amor, por ti es conciencia
> y todo corazón, por ti, mi cuerpo."

Parecida oposición en Pág. 371.

> "el cuerpo es el paisaje de tierra y el alma es el
> cielo crepúscular."

En el primer caso sublimación, en el segundo un todo (cielo y tierra) o en Belleza (Pág. 1.112)

> "Dormidos, nuestro cuerpo
> es el ancla
> que nuestra alma deja
> en el fondo del mar de nuestra vida."

* * *

Hasta aquí nuestra investigación. Como decíamos al principio no hemos pretendido apurar el tema. Muchos aspectos quedan sin estudiar sobre la metáfora y el símil en la obra de Juan Ramón. Quede para otra ocasión.

MANUEL ARIZA

Universidad de Extremadura

NOTAS

(1) No entramos en la discusión de lo que es un símbolo. De entre la bibliografía existente remitimos a C. Bousoño **Teoría de la expresión poética** y M. 1970, I. 208 y ss, y del mismo autor **El irracionalismo poético (el símbolo)**, Madrid, 1977. Vid. R. Gullón **Estudios sobre J. R. J.** Buenos Aires, 1960, 151-183.

(2) Pág. 1.382. Las páginas se refieren a la edición de las poesías de J. R. por la editorial Aguilar, en dos tomos **Primeros libros de poesía**, Madrid, 1973 y **Libros de poesía**, Madrid, 1979.

(3) Cuando corrige Platero, a veces se añade una comparación. Vid, por ejemplo J. Urrutia **Antonio Machado y J. R. J.** Madrid, 1980, Pág. 49.

(4) Vid cuadro adjunto.

(5) De nuevo remitimos al cuadro adjunto.

(6) Véase por ejemplo La Soledad 931, Laberinto 1.188, etc. Pongamos como ejemplo los dos primeros versos del poema noveno de «La voz velada», del libro **Melancolía:**

Yo también quiero ser de oro, cual la hoja
mustia, como la fuente vieja, igual que el ocaso.

(Página 1.387).

(7) Vid lirio.

8) Del pensamiento, de la paz; la inspiración poética en suma.

(9 La violeta blanca, muy excepcional, es la denominada Comte de Brazza.

(10) y Rimas 134 y la estación total 1.130.

(11) y Laberinto 1.182 y Melancolía 1.380.

(12) Jardines, 426 y Estío, 182.

(13) y Sonetos 59, Estío 92.

(14) El tópico de las manos blancas.

(15) y Sonetos 61.

(16) y Laberinto 1.262.

(17) El agua luminosa de un anuncia.

(18) Vid también Melancolía «(el sol de la tarde) tiembla igual que si fuese un agua de oro viejo (1.382).

(19) Vid también Elegías 838, La Soledad 1.030, etc.

(20) Vid. Ser.

(21) Vid más abajo nube.

(22) No en «Mi amor era tu único / como el cielo irisado de una gota / de rocío» (Eternidades 644), por el valor metafórico del cielo.

(23) Vid con ser: «este hogar... es un blanco, una brisa», (La soledad 925).

(24) Quizá abundando en lo dicho en este Congreso sobre la mística del poeta moguereño. Sobre el tema luz/oscuridad en la mística remitimos —de entre la bibliografía existente— al libro de María J. Fernández Leborans **Campo semántico y connotación.** Madrid, 1977.

(25) La relación sol-planta se da también en Laberinto: Era el sol una rosa (Pág. 1.221).

(26) Vid los poemas a la luna en Pastorales 642, La Soledad 932, Laberinto 1.238.

(27) Vid. el ejemplo de Eternidades citado anteriormente.

(28) Vid además Elegías 891, Melancolía 1.427, Belleza 1.090.

(29) Para el tema de la mujer desnuda remito al estudio del Prof. A. Vilanova.

(30) Vid **ser.**

(31) Vid ser.

(32) Vid para la adjetivación juanramoniana. C. Bousoño ob. cit. I 106 y ss. y II 342 y ss.

(33) Salvo en Elegías: perdura como la hoja perenne» (Pág. 835).

(34) Otros verbos con el mismo significado son **Semejar, se dijera y se creyera,** todos ellos de escasa frecuencia de aparición.

(35) Su estudio, como veremos con **ser,** lo hemos excluído de nuestro trabajo.

(36) Antes ha dicho: «cielo que no parece cielo del suelo (Idem).

(37) Vid. también: «tus hombros desnudos / parecían manojos de dulces rosas blancas» (Laberinto 1.178).

(38) No entramos en problemas lingüísticos, aunque sería interesante.

(39) Aunque se prefiera el poder **ser**+sujeto+predicado.

(40) ¿El cuerpo? ¿El cuerpo y el alma? ¿Impersonal? ¿Con el valor de soy?

(41) Con el valor de «totalmente», «nada más que», es deecir = «todo el cuerpo es corazón.» Es adjetivo que, pese a su posición, concierta con cuerpo. Véase en Elegías «La vida es toda amor» 871.

(42) Vid el parecido con el siguiente poema de Laberinto titulado «Amistad de Septiembre» «cuando el divino amor, más joven, era fuente de cristal puro a nuestras bocas» (1.263).

(43) Vid Pág.

(44) Vid Sonetos Pág. 67.

(45) Vid Pág. 3. Fijémonos que la pureza era una característica de la estrella.

(46) Blando se aplica a primavera en Melancolía 1.361.

(47) Vid. Pág.

(48) Antes, en la Soledad, había dicho que «es el valle un sueño de colores» (924).

(49) Vid. Elegías 895.

(50) Y Jardines 444.